

la
"angustia"

POR qué la «angustia» es el origen de tantas enfermedades modernas? «Angustia»: he aquí una palabra que evoca miradas preocupadas, sonrisas forzadas, caras contraídas, músculos en tensión, insomnio, mal humor, irritabilidad, nerviosismo y temor de cuanto nos rodea. En las oficinas, en las familias, en las calles, cada día millares de personas no se encuentran precisamente a gusto; algo les molesta; son las situaciones exteriores, las preocupaciones económicas, las dificultades sentimentales, la lucha por la vida, que mantienen al hombre en un estado de tensión casi continuo. Puede ocurrir que todo se limite a una sensación de disgusto; pero, frecuentemente, se resenten por ello las funciones orgánicas, y muchos trastornos tienen su origen en la «angustia».

Existe, por tanto, una «angustia» a la que pudieras llamar normal, que tiene una justificación, que se combate tratando de resolver el problema que la ha suscitado y que todos hemos experimentado, por lo menos alguna vez en la vida, y la «angustia-enfermedad, la «angustia»-patológica. La «angustia»-enfermedad es un estado de ánimo basado en un sentimiento penoso de espera por un suceso que se cree próximo, que se supone que es amenazador y peligroso y, hasta aquí, en nada difiere de la «angustia» normal. Pero he aquí la diferencia: el peligro o la amenaza no están identificados, no se sabe cuáles pueden ser, sus motivos no son explicables, el temor es infundado y, por consiguiente, no es posible solucionar esta molesta tensión interna. De ello se deduce que quien padezca la «angustia» acaba por comportarse de un modo irracional; se siente inquieto, falta de seguridad, temeroso, dudoso, inseguro, perplejo, pesimista y piensa en todas las desgracias que pueden ocurrir.

Hemos hablado de «tensión». También una tensión debe descargarse de cualquier forma y se descarga sobre la parte física del organismo, se expresa con síntomas a cargo de este o de aquel órgano o de varios simultáneamente. Así, se sentirán palpitaciones, dolores en el corazón, aumento de la tensión arterial, fatiga en la respiración, náuseas, vómitos, molestias al orinar, temblores, la visión nublada, vértigos o dolores de cabeza. Puede ocurrir que la inquietud pase inadvertida para el paciente como sentimiento síquico y penoso y que se manifieste únicamente por medio de los síntomas físicos antes indicados; que, en tal caso, podemos definir como equivalentes de la angustia o como símbolos de la angustia. Los órganos, naturalmente, están sanos; para poner un ejemplo, el electrocardiograma demostrará que el corazón está normal a pesar de las palpitaciones y de los dolores.

Sin embargo, según algunos, la «angustia» podría producir también muchas enfermedades verdaderas, tales como el infarto cardíaco, la angina de pecho, la hipertensión, la enfermedad de Basedow, la obesidad o la delgadez patológica, los eczemas, la urticaria, el asma, la úlcera de estómago, la colitis o el reumatismo articular. Esta es la teoría sostenida por la llamada medicina sicosomática: un conflicto síquico inconsciente origina una tensión emotiva que el paciente no advierte pero que le produce los efectos de una inquietud oculta bajo la forma de enfermedad somática (del cuerpo).

Por ejemplo, las relaciones entre el estado emocional y las colitis han sido ampliamente tratadas por muchos clínicos. Como consecuencia de la tensión emocional se experimentan crisis dolorosas y espasmos intestinales. Fúerces, pero clásicas, son las sintomatologías del viajero que está próximo a partir, del estudiante en víspera de examen, del combatiente ante el primer cañonazo y así hasta el que padece cólicos crónicos; es toda una serie de pacientes que pueden atesticiar la indiscutible influencia de los estímulos síquicos sobre la mucosa intestinal. En los departamentos de los hospitales americanos dedicados especialmente a los enfermos de colitis, junto al médico internista hay siempre un neurólogo.

También sobre el estómago puede repercutir la «angustia» determinando el aumento de jugo gástrico, ácido que favorece la formación de la úlcera. Según opinión de algunos autores, la mayor parte de las úlceras están producidas, precisamente, por la tensión nerviosa en personas emotivas, excitables o que llevan una vida difícil.

Las relaciones entre la «angustia» y el infarto cardíaco, son, en cambio, más discutidas. Algunos sostienen que una prolongada tensión emotiva puede constituir, por sí sola, la causa de un infarto y aportan, como confirmación de esta tesis, la mayor frecuencia de esta enfermedad entre los directores, personas que ejercen profesiones liberales y, en general, entre aquellos que tienen cargos de responsabilidad muy comprometidos; otros, sin embargo, observan que, no siendo la emotividad objetivamente mensurable con un instrumento, se trata de deducciones carentes de fundamento científico. En países con un elevado nivel de vida, en los que todos comen, aproximadamente, de la misma manera y son sedentarios, el infarto cardíaco aqueja, sin distinción, a obreros, empleados y dirigentes. Lo que demostraría que no son las emociones, sino las costumbres de la vida los verdaderos factores patológicos.

Por el contrario, muchos estados asmáticos tienen, ciertamente, relaciones con la inquietud. Un paciente recordaba que había tenido un ataque de asma al día siguiente de la trágica muerte de un paciente suyo y el famoso médico Trousseau empezó a padecer de asma la noche en que sorprendió a su cocinero robando en la despensa; más aún, durante las epidemias, frecuentemente sucede que los primeros en ser atacados son aquellos que más miedo tienen de contagiarse y que se encuentran en un estado de inquietud por el peligro.

¿De qué modo las perturbaciones síquicas pueden modificar tan profundamente el equilibrio orgánico? Los procesos emotivos se descargan con ondas tempestuosas sobre el sistema nervioso vegetativo y sobre las glándulas hormonales y, por este medio, modifican a la larga las funciones y la estructura de los órganos. Es evidente que los casos de enfermedad dependiente de la «angustia» deberían tratarse fundamentalmente con la psicoterapia y con tranquilizantes, que, determinando una sensación de calma, ayudan a atenuar los síntomas y a favorecer la curación de la enfermedad orgánica.

PROF. DI AICHELBERG

FRIO PHILIPS

sistemas de los
laboratorios de Física
PHILIPS

GAMA VERANO 1965



Ultimo grito de la técnica del frio doméstico, el congelador es un aparato con una temperatura muy baja en su interior, destinado a la conservación de alimentos durante un largo tiempo, del orden de muchos meses.

Temperaturas de hasta 35° bajo cero.

HA-2100
265 litros
22.000 ptas.

HA-2140
250 litros
27.000 ptas.

HA-2110
400 litros
25.000 ptas.

¡Oye, querida,
sin **PHILIPS**
nada es la vida!

14 modelos entre frigoríficos, congeladores y combinados